

INTRODUCCIÓN

Datos de Género es una estrategia de gestión de información de la Ruta de Protección a mujeres migrantes y sus núcleos familiares que permite recopilar y producir información clave sobre necesidades prioritarias en el ejercicio de derechos humanos y sus posibles vulneraciones, con énfasis en las violencias basadas en género (VBG), en el marco de los flujos migratorios mixtos.

La Ruta de Protección es una respuesta de atención humanitaria multisectorial ante la emergencia por migración forzada y masiva de Venezuela. Busca fortalecer las prácticas protectoras de las mujeres migrantes caminantes y sus acompañantes frente a los riesgos en su ruta de viaje asociados a su condición migratoria y las VBG, además de promover la garantía de sus derechos en la movilidad humana.

Desde la Ruta de Protección se han **identificado riesgos que frecuentemente experimentan las personas migrantes que caminan el trayecto por Norte de Santander y Santander**, como son: trata de personas, explotación sexual, reclutamiento forzado, abuso sexual, robo, extravío de niños y niñas, deterioro de la salud, discriminación, consumo de sustancias psicoactivas, abuso de autoridad, accidentabilidad en las vías y contagio por Covid-19.

Las acciones de la Ruta de Protección han favorecido el acercamiento a las dinámicas del tránsito que realizan las mujeres y niñas migrantes caminantes. Entre ellas se encuentra la **metodología denominada Café del Mundo** que consiste en diálogos sobre las experiencias en el recorrido realizado y la socialización de información con enfoque de género sobre los riesgos de seguridad, las violencias basadas en género, los derechos y los mecanismos de protección. Finalmente, se elabora un plan de viaje donde las mujeres migrantes y sus núcleos familiares integran los aprendizajes y organizan su viaje seguro hacia el lugar de destino.

Para el mes de abril desde la estrategia de Datos de Género **se realizó observación no participante en la metodología grupal Café del Mundo, recolectando los testimonios de 15 mujeres migrantes caminantes quienes compartieron sus experiencias en el trayecto migratorio y 6 relatos de vida a partir de entrevistas individuales.** El análisis de dicha

información derivó en hallazgos sobre diversas problemáticas que enfrentan las mujeres y niñas migrantes al recorrer las carreteras de Venezuela y Colombia a pie, las cuales generan afectaciones físicas y psicológicas, así como la violación de derechos, especialmente a una vida libre de violencias y de toda forma de discriminación.

MOTIVOS DE SALIDA

Los motivos de salida de las mujeres migrantes y sus acompañantes están enmarcados en la **crisis socioeconómica en Venezuela, los bajos ingresos en los empleos, el empobrecimiento en las familias, la dificultad para acceder a servicios de salud y la búsqueda de mejores oportunidades.** Las mujeres huyen de Venezuela para mejorar la calidad de vida afectada por la crisis humanitaria en su país.

“Salimos porque la situación está muy difícil, allá no se puede alimentar bien, no hay servicios de salud, el día de trabajo lo pagan muy bajito, yo trabajaba todo el día y después ni una harina podía comprar”.

Mujer migrante caminante, 24 años.

“Salí de Venezuela porque la crisis en el país sigue, dicen que mejoró, pero realmente no es así, pagan muy poco salario, no alcanza ni para comer, mucho menos para comprar ropa y vestir a los niños, entonces los niños se quedan sin comer, sin poder estudiar y eso no es vida, en Venezuela hay mucha pobreza”.

Mujer migrante caminante, 23 años.

Entre los motivos de salida y las razones para continuar su trayecto, las mujeres relatan que **su mayor fortaleza emocional es recordar a sus hijos e hijas y su deseo de brindarles bienestar, aunque muchas de ellas se vieron obligadas a dejarlos al cuidado de otras mujeres en Venezuela.** Así lo describe una madre forzada a dejar a sus hijos con la abuela paterna como única solución para no exponerlos a las extenuantes caminatas por Colombia y tener mayor posibilidad de producir ingresos económicos para enviar a su familia:

“En Venezuela tenía un trabajo donde ganaba diez dólares y eso no alcanzaba para nada, tengo dos hijos de 8 y 7 años, el dinero no alcanzaba ni para comer. Salir y dejar a mis hijos fue muy duro, yo lloraba, sentía dolor, pero es lo mejor porque es la única forma de darle un futuro mejor a ellos. Yo le dije a la abuela paterna, porque ellos se quedaron en la casa de ella, que por favor los cuidara muy bien, que yo iba a hacer todo lo posible por mandarles dinero”.

Mujer migrante caminante, 28 años.

Las violencias contra las mujeres por razón de su género son desencadenantes de migración forzada.

En el caso citado a continuación, una mujer migró por la crisis en Venezuela y se asentó en una ciudad de Colombia; sin embargo, a causa de las graves violencias de género que experimentó en el contexto de pareja debió retornar a Venezuela, reencontrándose allí con su madre, migrando esta vez juntas:

"Hace dos meses dejé a mi pareja, él me golpeaba, decidí dejar esa relación, pero él empezó a discutir como siempre, me dejó heridas en el cuerpo, me amenazaba con quitarme a mis hijos, por eso regresé a Venezuela. Luego salimos de Venezuela con mi mamá y mis hijos para escapar definitivamente de esos malos tratos, no quería que mis hijos siguieran viendo eso".

Mujer migrante caminante que viaja con su núcleo familiar.

DESDE VENEZUELA HASTA LA FRONTERA

El trayecto de Venezuela a la frontera con Colombia es el inicio de un largo y peligroso camino para las mujeres y sus núcleos familiares. Usualmente, deben **abandonar sus pertenencias y tomar solo aquello importante que no restrinja su movilidad.** Son múltiples los riesgos de seguridad, entre ellos la solicitud del transporte denominado "cola"¹, si bien este puede ser visto como una "ayuda" para acortar el recorrido, suele ser escenario de vulneración de derechos y de violencias de género.

Otra de las situaciones que enfrentan las mujeres migrantes caminantes y sus núcleos familiares al momento de salir de Venezuela es la **distribución de la comida que llevan, desconociendo para cuántos días puede alcanzar o si podrán o no alimentarse.**

Así fue relatado por algunas mujeres migrantes caminantes:

"Decidí salir a pie con mis hijas hacia Colombia, dejamos muchas cosas en Venezuela porque no podíamos cargar mucho peso, salimos con un dinero que tenía y algo de comer".

Mujer migrante caminante, 33 años.

"Cuando yo salí de mi casa pedí colas. Alcancé a coger más de seis colas para llegar a la frontera desde Distrito. En esos tres días de cola y caminatas lo único que comíamos era pan, refresco y mortadelas, eso lo teníamos desde que salimos de la casa, era lo único que teníamos. Nos alcanzó para esos tres días, al llegar a la frontera no teníamos nada más".

Mujer migrante caminante, 28 años.

ELECCIÓN DEL DESTINO

Para las mujeres migrantes caminantes la elección del lugar de destino está influenciada principalmente por **la posibilidad de acceder a oportunidades laborales para mejorar sus condiciones de vida y la de su familia que permanece en Venezuela, la reunificación familiar y la presencia de una red de apoyo en el lugar al que se dirigen.**

"Mi hermana dice que en Cundinamarca (Colombia) hay oportunidad de empleo, que puedo enviar dinero a mis hijos".

Mujer migrante caminante, 28 años.

"Voy para Ecuador porque mi mamá me dice que allá hay trabajo, ella siempre me ayuda, ella está pendiente de mí, además hay otros vecinos que tienen buenos empleos allá".

Mujer migrante caminante, 23 años.

"Por cuestiones laborales voy para Santa Marta (Colombia), yo trabajo haciendo artesanías en madera y en Semana Santa allá hay muy buen trabajo, pero quiero establecerme allí y vivir con mi pareja, esa es nuestra meta, mi pareja esta allá esperándonos a mí y a mis dos hijas de 9 y 10 años".

Mujer migrante caminante, 33 años.

"En Ibagué nos está esperando un familiar, vamos con mi mamá quien es una adulta mayor y mis dos hijos".

Mujer migrante caminante.

Así pues, las oportunidades laborales resultan determinantes al momento de seleccionar el lugar de destino, en la mayoría de las ocasiones esta **información es suministrada por familiares o personas conocidas** que se asentaron en un determinado lugar; no obstante, en otros casos **la red de apoyo ya ha gestionado un empleo.**

"Voy para Bogotá, allá está el papá de mi segunda hija, él me está esperando, me dijo que ya me buscó trabajo y me recomendó en unos restaurantes".

Mujer migrante caminante, 24 años.

EL CRUCE DE LA FRONTERA: LA TROCHA

La frontera entre Venezuela y Colombia conforma un espacio de riesgos para la seguridad de las mujeres y niñas migrantes, para muchas de ellas la única opción es **transitar por senderos ilegales (trochas)** donde se encuentran **expuestas a graves vulneraciones de derechos, intimidaciones y extorsiones para cruzar hacia Colombia.**

"Cuando llegamos a la frontera pasamos por la trocha La Platanera, supe que era la trocha porque venía un muchacho, era trochero, él dijo: 'Sígame que yo la llevo a cruzar' y cuando íbamos a entrar salieron unas personas armadas y me dijeron: '¿Cuánto tiene para pasar?', y les dije que yo no tenía plata, que estaba pasando hambre y me preguntaron para qué parte iba y quién me estaba esperando".

Mujer migrante caminante, 28 años.

Las trochas están **controladas por personas conocidas como "trocheros" o grupos armados no estatales.** Para acceder a estos lugares se requiere de su **autorización verbal o un pago fijado por quien dirige la trocha.**

"Entré por la trocha, pero la verdad no recuerdo el nombre, vimos a un señor que nos ayudó a ingresar, nos dijo que era trochero y que si queríamos pasar nos iban a cobrar, al llegar nos exigían 30.000 pesos colombianos para poder entrar".

Mujer migrante caminante, 24 años.

1. Término que se refiere a la petición de transporte gratuito a conductores en carretera para avanzar en el trayecto.

“Una vez llegué a la frontera pasé por la trocha, me cobraron 43.000 pesos colombianos por dejarme pasar con mis hijos, me dio miedo pasar por el río con mis hijos”.

Mujer migrante caminante, 23 años.

Resulta común la **migración pendular entre Venezuela y Colombia** con fines de trabajar o comerciar productos, este tipo de movilidad involucra el **paso constante por trochas** aumentando la posibilidad de vulneración de derechos.

“De regreso a territorio colombiano entré por la trocha porque ya me conocían, es que yo pasaba por ahí todos los días porque yo reciclaba en San Antonio y venía a vender a Colombia donde me pagaban un poquito más, para pasarlo era por trocha, y pues eso sí, los trocheros me pedían un pago para poder movilizarme por ahí, por eso cuando ya pasé con mis hijas pues no hubo problema por pasar, aunque sí me pidieron un pago”.

Mujer migrante caminante, 33 años.

En las trochas ocurren extorsiones, violencias de género e incluso atentados contra la vida. Para la mayoría de **las mujeres migrantes y sus núcleos familiares es ineludible realizar este cruce**, al respecto narran como motivaciones **no contar con los permisos o requisitos establecidos para pasar por el Puente Internacional Simón Bolívar o haber sido víctimas de hurto perdiendo su documentación.**

“La trocha me dio mucho miedo, estaban armados. Pero es que uno que más hace, si es el único lugar donde se puede pasar, como no tengo documentos completos no podía pasar por el Puente Simón Bolívar”.

Mujer migrante caminante, 24 años.

“Cuando pasaba por la trocha para poder vender la chatarra, vi muchas cosas, estuve en medio de tiroteos, vi como maltrataban a hombres y mujeres, pero uno cuando pasa por ahí tiene que hacer como si no ocurriera nada, solo mirar para el frente y ya, sino te pueden matar”.

Mujer migrante caminante, 33 años.

Los grupos armados no estatales efectúan control y dominio de las trochas estableciendo sus propias reglas en detrimento de los derechos humanos de quienes por allí transitan. Por ejemplo, una mujer relató cómo en la trocha se vio obligada a entregar su celular a hombres armados que la amenazaban, privándola a lo largo del trayecto migratorio de su herramienta de comunicación con la familia. Además, le fue retenido un coche con el que movilizaba a su hijo menor, objeto que disminuía el agotamiento físico al llevar sus maletas y elemento que facilitaba el desplazamiento de su madre y otro hijo:

“Cuando pasábamos por la trocha aparecieron dos hombres armados con metralletas, nos dijeron que cuánto dinero llevábamos y que si tenía algo de valor que les diera para dejarnos pasar. No teníamos nada, pero pensé en mi celular que ya estaba muy dañado y se lo entregué, uno de ellos dijo: ‘Yo tengo un nieto recién nacido y no tiene coche, entonces también déjeme el coche’. Ese coche era muy importante para mí porque tenía pensado caminar hasta Ibagué y con este podría llevar a mi hijo de 2 años y las maletas, de ahí también se ayudaban para caminar mi mamá y mi hijo de 6 años”.

Mujer adulta migrante caminante.

EL TRAYECTO EN COLOMBIA: RUTA DE CAMINANTES

La **"cola"** es una de las prácticas que agudiza los **riesgos de seguridad en la Ruta de Caminantes** (La Parada-Villa del Rosario, Los Patios, Pamplona y Bucaramanga). En este escenario ocurren actos de intimidación, humillación y diversas manifestaciones de violencias de género. En contraste con la información recolectada en la Ruta de Protección en meses anteriores, un importante número de mujeres reconoce al iniciar las metodologías grupales sobre VBG, riesgos y mecanismos de protección que la **solicitud y aceptación de "cola" representa un espacio frecuente de violencia sexual e instrumentalización de mujeres y niñas migrantes caminantes:**

“Cuando va uno caminando le dan cola y resulta que lo que quieren es tocarlo a uno”.

Mujer migrante caminante, 24 años.

“Las colas son espacios llenos de abusos”.

Mujer adulta migrante caminante.

“Mientras te dan cola dicen: ‘Bueno y qué me va a ofrecer, muestre qué tiene para darme’. Haciendo referencia a nuestro cuerpo”.

Mujer adulta migrante caminante.

“Cuando un señor nos dio cola, me dijo: ‘Deje a su esposo y venga conmigo, mire que usted es toda linda’”.

Mujer migrante caminante que viaja con su núcleo familiar.

El acoso y las violencias sexuales al momento del transporte gratuito constituyen un grave peligro, especialmente para las mujeres y niñas. Los agresores despliegan un ejercicio desigual de poder al aprovecharse del **estado de necesidad y de vulnerabilidad de las víctimas en la ruta de viaje.** Las reacciones más frecuentes de las mujeres migrantes caminantes y sus núcleos familiares ante estos hechos de violencias de género implican **el temor, la sensación de desprotección y el deseo de escapar.**

“El tipo cuando me dio cola de una vez me dijo: ‘¿Qué me va a dar?, debe darme algo’. Y yo le respondí con una grosería y le dije: ‘Me voy a bajar’. Me bajé inmediatamente”.

Mujer migrante caminante que viaja con su núcleo familiar.

“Una vez un señor paró y me ofreció cola, yo iba con mi novio y estaba tan cansada que aceptamos, el conductor dijo que yo me fuera adelante. Ya ahí sola, el conductor empezó a decirme que había una cámara donde lo supervisaban, que tenía que correrme a donde él estaba y subir mis piernas sobre las de él, si no tenía que bajarme porque lo regañaban, y yo hacía lo que él decía. En un momento, del susto y del desespero, yo le dije que tenía mareo, que tenía ganas de vomitar, él entonces de una paró el carro y nos bajó porque sospechó que yo quería era bajarme y decirle a mi pareja”.

Mujer migrante caminante, 23 años.

El secuestro de niños y niñas durante el transporte informal y las caminatas provoca gran alerta y preocupación en las mujeres, el cual tendría posible vinculación con redes de trata de personas para su utilización en grupos armados no estatales.

"Hay personas en el camino ofreciendo falsas ayudas, roban pertenencias o se roban nuestros hijos".

Mujer joven migrante caminante que viaja con tres hijos y su pareja.

"Cuando uno viene caminando, los carros paran y dicen: 'Ven yo te ayudo', y empiezan a ayudar a montar al carro a los niños, después arrancan y se van. A mi mamá le pasó así y le robaron a mi hermano, menos mal metros adelante había un retén de la Policía y mi mamá pudo encontrar a mi hermano".

Mujer joven migrante caminante.

"En Cúcuta vimos como un grupo guerrillero raptó a un niño de 12 años de forma forzada y se lo llevaron para el monte".

Mujer migrante caminante que viaja con su núcleo familiar.

Ganarse la confianza de las mujeres migrantes caminantes y sus núcleos familiares para perpetrar hurtos es un mecanismo altamente empleado, habitualmente estos hechos delictivos son ejecutados por personas que se muestran como migrantes que realizan el recorrido a pie, esperando la oportunidad para despojar a las víctimas de sus pertenencias.

"En las vías se le acerca a uno gente, otros supuestos migrantes, y se hacen los que son amigos, pero no, yo confié y lo que sucedió fue que ellos mismos me robaron, no eran de verdad migrantes".

Mujer mayor migrante caminante.

Continúa detectándose **discriminación en el recorrido por Norte de Santander y Santander,** se describen comportamientos de rechazo hacia las mujeres migrantes caminantes y sus núcleos familiares como son los **comentarios xenofóbicos:**

"Yo he sentido la discriminación por parte de la gente porque me han dicho: 'Usted es veneca', 'dejen de pedir y váyanse'. El rechazo sí lo he sentido".

Mujer migrante caminante que viaja con su núcleo familiar.

En las expresiones de las mujeres **se manifiesta el riesgo de explotación sexual** ante el intento de suplir necesidades básicas como alimentación y hospedaje para sí mismas y para sus hijas e hijos.

"Lastimosamente muchas mujeres venezolanas han tenido que vender su cuerpo a cambio de dinero, es que es la única opción para poder alimentar a sus hijos".

Mujer joven migrante caminante.

La lista de riesgos de seguridad durante el trayecto migratorio es extensa, los accidentes **en carretera hacen parte de los graves peligros respecto a la integridad y la vida, en este sentido las vías son muy estrechas para el paso de personas, con un tránsito permanente de vehículos de carga a alta velocidad.** Una mujer migrante caminante narró el accidente que presenció, en el cual una madre habría fallecido en la vía al intentar proteger a sus tres niños:

"Yo vi un accidente terrible, la gandola le pegó a la montaña y cayó una piedra que mató a una mujer. Esa mujer venía con tres niños, y los niños quedaron huérfanos".

Mujer adulta migrante caminante.

Ahora bien, a lo largo de los meses se ha enunciado la presencia de "Los Hinchas" en el departamento de Norte de Santander, ya sea por experiencias directas o por información de personas conocidas. "Los Hinchas" hace referencia a un **grupo organizado de hombres, vestidos con camisetas alusivas a equipos de fútbol, que se suben a los vehículos de carga a violentar, lesionar o dar muerte a las personas migrantes que allí se transportan.**

"Los Hinchas se subieron a la gandola, empezaron a golpearlos, pero no lograron herirnos de gravedad porque todos nos unimos y éramos muchas personas que también les respondimos los golpes, pero eso fue muy fuerte, esas personas son muy malas, atacan a todos, a hombres, mujeres, niños, mujeres embarazadas, esos no tienen compasión".

Mujer migrante caminante, 23 años.

Resulta necesario enfatizar que las mujeres migrantes **son víctimas de acoso y violencia sexual en las caminatas, las "colas", las paradas temporales que realizan y cualquier otro espacio durante el recorrido hacia sus lugares de destino.**

A continuación, se muestra el testimonio de una mujer que estaba hospedada en un lugar en Cúcuta y fue acosada sexualmente por el hombre que administraba el lugar:

"En Cúcuta el administrador me insinuó que tuviéramos sexo, fue muy intenso, se la pasaba proponiéndome cosas para que me quedaré allá, me tocó decirle de muchas maneras que me entendiera, que yo no iba a acceder a lo que él me pedía".

Mujer migrante caminante, 33 años.

MECANISMOS DE MITIGACIÓN DE RIESGOS

Los mecanismos de protección tienden a disminuir la posibilidad de experimentar situaciones de riesgo de seguridad y violación de derechos humanos en la ruta de viaje.

Muchas mujeres detallaron ciertas acciones protectoras producto de sus vivencias en el camino junto con la información que les brindaron otras personas: **desconfiar de gente que se acerque al grupo y que no haga parte del núcleo familiar y desarrollar estricto cuidado de hijas e hijos.**

"No hay que confiar en las personas y menos si las encontramos en el camino, eso es importante recordarlo porque lo pueden robar a uno, violar o matar".

Mujer migrante caminante que viaja con su núcleo familiar.

"Yo lo que hago en el camino es que cuido mucho a mis hijos porque he sabido de casos donde se roban los niños".

Mujer migrante caminante que viaja con su hermana e hijos.

FRONTERA COLOMBO-VENEZOLANA: VIOLENCIAS SEXUALES, TORTURA Y TENTATIVA DE FEMINICIDIO MEDIANTE ATAQUES GRUPALES DE HOMBRES

Organizaciones de mujeres de base en el departamento de Norte de Santander han efectuado denuncia pública de la **grave situación de violencias de género contra mujeres migrantes caminantes en las trochas** por parte de grupos de hombres. Denuncias que fueron amplificadas por medios regionales de comunicación.

De acuerdo con un rastreo de reportes noticiosos, uno de los casos involucró a **una mujer migrante que al transitar por una trocha cercana al sector fronterizo denominado La Parada fue sometida a una violación grupal** y a un severo ataque físico, requiriendo atención médica ante la tentativa de feminicidio.

Las referencias a estos **grupos de hombres, que atacan a mujeres y niñas en cada uno de los países (Venezuela y Colombia) y en los pasos irregulares, fueron relatadas en la Ruta de Protección por algunas mujeres migrantes caminantes**, de forma que describieron su conocimiento frente a dicha situación que se experimenta en la frontera de Venezuela y Colombia, mientras que **una de las mujeres narró haber sido víctima directa:**

“A mí me pasó en el camino, llegando a La Fría, unos hombres en motocicleta me querían violar, afortunadamente alguien, no sé quién, llamó a la policía y llegaron a tiempo, pero me golpearon mucho, eran tres hombres y para que yo accediera tenían a mi hija, me rasgaron la franela que tenía, quedé en brasier en plena vía pública”.

Mujer joven migrante caminante.

Sobre el boletín:

“Respuesta humanitaria multisectorial a la crisis de Venezuela en el país y en Colombia”.

Coordinadora Datos de Género:

Gina Elizabeth Pineda Garzón

Coordinadora Ruta de Protección:

Yulexy Paola Peralta Díaz

